© ARQUEOLOGIA IBEROAMERICANA 2 (2009), 5–23. ISSN 1989–4104.

POZO MORO Y LOS CAMBIOS SOCIO-ECONÓMICOS DE LA PROTOHISTORIA IBÉRICA DURANTE LOS SIGLOS V Y IV ANTES DE NUESTRA ERA

Pascual Izquierdo Egea

Revista *Arqueología Iberoamericana*, Graus (España)

RESUMEN. *Años atrás desarrollamos y propusimos una nueva metodología para medir estadísticamente el gasto funerario y establecer su relación con las fluctuaciones económicas de la civilización ibérica, obteniendo resultados sumamente significativos. Ahora, sin perder de vista esa columna vertebral como referente obligado, la necrópolis de Pozo Moro aporta novedades esclarecedoras sobre el pasado protohistórico de estos pueblos prerromanos durante los siglos V y IV antes de nuestra era.*

PALABRAS CLAVE: *gasto funerario, arqueología funeraria, fluctuaciones económicas, civilización ibérica, íberos, Pozo Moro, pueblos prerromanos.*

Recibido: 26-05-09. Aceptado: 08-06-09.

TITLE: *Pozo Moro and the socio-economic changes of Iberian protohistory during the 5th and 4th centuries BC.*

ABSTRACT. *Years ago we developed and proposed a new methodology for measuring statistically the funeral expense and establish its relationship with the economic fluctuations of Iberian civilization, getting highly significant results. Now, without losing sight the spine as a point of reference, Pozo Moro cemetery provides enlightening updates on the protohistoric past of these pre-Roman peoples during the V and IV centuries BC.*

KEYWORDS: *funeral expense, archaeology of death, economic fluctuations, Iberian civilization, Iberians, Pozo Moro, pre-Roman peoples.*

INTRODUCCIÓN

EL PRESENTE ARTÍCULO[1] PARTE DE UN EXTENSO Y EXHAUStivo estudio anterior,[2] colofón final a una década de investigaciones sobre la valoración económica de los componentes de los ajuares funerarios. A pesar de los años transcurridos, esa prometedora y fructífera línea de investigación sigue siendo útil para avanzar con firmeza en nuestro conocimiento de la protohistoria ibérica. Ello nos mueve, entre otros factores, a retomarla con la perspectiva del tiempo y el espíritu crítico que siempre ha guiado nuestras pesquisas, eligiendo la afamada necrópolis de Pozo Moro como primer paso.

El *análisis del gasto funerario*[3] es fuente principal del estudio acometido. Someramente, se fundamenta en el *método de valoración contextual* de los bienes muebles depositados junto a los restos del difunto. Partiendo del axioma de la variabilidad funeraria, se mide esta última calculando el valor contextual de cada componente del ajuar y, seguidamente, el índice contextual de las tumbas en función de la primera variable según las formulaciones[4] explicitadas en la referida publicación.[5] En otras palabras, el valor de cualquier elemento del ajuar es fruto de su rareza tanto en el contexto sepulcral como en el cementerial para un período determinado. El corolario más importante de toda esta teoría es haber descubierto

---

[1] Esta publicación está dedicada a la memoria de José Luis Maya González (1949-2001).

[2] Fe de erratas referidas al estudio del año 2000 (1996-97) publicado en la revista *Arx*, detectadas hasta el presente, s. e. u o. Primeramente, en el mapa de la p. 112 está repetido el topónimo «Cabo de Palos». Obviamente, la ubicación más septentrional corresponde al «Cabo de la Nao»; la más meridional es la correcta. Por otro lado, en la p. 121 dice «[...] ahora se distingue por el decrecimiento y *la asimetría* de dicha magnitud [...]» y debe decir, donde se pone el énfasis, «una tendencia hacia la simetría». Más abajo, en la misma página, dice «[...] comparten un modelo inverso donde la disparidad social es creciente y más *simétrica* [...] y debe decir «asimétrica» en la palabra señalada con cursiva. También, en la p. 125, donde dice «[...] a través de un modelo inverso donde *disminuyen* las desigualdades económicas [...]», debe decir «aumentan» en vez del término marcado. Por último, en la p. 132, donde se lee «[...] Las muestras funerarias de Cabecico del Tesoro y La Albufereta agrupadas dentro del período *425-375* a. C. [...]», debe leerse «375-350».

[3] Véase Izquierdo Egea (1996-97: 107-110) para examinar detalladamente sus principios teóricos y metodológicos.

[4] Izquierdo Egea, ob. cit., p. 108.

[5] Donde se conceptualiza el gasto funerario y se expresan los postulados en los que se ampara (Izquierdo Egea, ob. cit., p. 109).

que el método de valoración contextual nos permite analizar el gasto funerario de los íberos y establecer las líneas generales de su protohistoria económica.

PROCEDIMIENTO ANALÍTICO

El objetivo perseguido inicialmente fue comprobar si Pozo Moro[6] (Chinchilla, Albacete) seguía las tendencias anteriormente detectadas en otras comunidades ibéricas coetáneas. De hecho, el referido cementerio aporta novedades relevantes sobre los cambios socio-económicos registrados durante los siglos V y IV,[7] a pesar del reducido tamaño de las muestras cronológicas seleccionadas y de su difícil consecución.

Aunque se haya aislado una clara estratigrafía, su periodización es demasiado extensa cronológicamente hablando, es decir, sus fases son muy amplias y la concreción que podría aportar el hilo conductor de las superposiciones es, en general, discutible y sólo puntualmente útil.

Según hemos podido comprobar, únicamente algunas asociaciones repetitivas confirman la clara validez del procedimiento, reduciendo drásticamente sus posibilidades en la mayoría de los casos. En otras palabras, las superposiciones *per se* no son aceptables, con alguna salvedad, como regla de oro en la datación relativa. Sería deseable una clara estratificación por períodos cortos que no se ha detectado en esta necrópolis.

A pesar de ello, las agrupaciones temporales, establecidas mediante el muestreo efectuado siguiendo criterios anteriormente expuestos[8] y cuya explicitación se aborda más abajo, han sido codificadas usando categorías genéricas para los bienes funerarios. Este procedimiento permite hacer viable la ulterior correlación con los resultados de otros grupos de población donde no es posible establecer categorías particulares.

La información[9] se introdujo en la base de datos del programa informático *NECRO*,[10] a partir del cual se calcularon los valores y los índices contextuales de las categorías y tumbas de cada muestra, respectivamente. Finalmente, se determinaron los gastos funerarios medios de las agrupaciones cronológicas antes de compararlos entre sí para observar sus tendencias.

Otra medición fundamental viene dada por el *coeficiente de variación*, un número resultante de dividir la desviación típica de la muestra por su media aritmética. Para facilitar su uso comparativo, se multiplica por 100, expresando así la variabilidad relativa como porcentaje de la media. Esta variable traduce las diferencias económicas entre los individuos enterrados en clave social.[11] En esta fase de análisis estadístico y gráfico, se emplea otra herramienta informática de cálculo: el programa *SYSTAT*.[12] Es importante señalar que se ha representado la distribución de la muestra con la curva de la función *Kernel* de densidad, que permite suavizar las observaciones permitiendo una mejor visualización del comportamiento de la variable.

SELECCIÓN DE MUESTRAS CRONOLÓGICAS

La estratigrafía de Pozo Moro y su periodización nos dicen que la construcción y utilización del monumento funerario se fecha hacia el 500.[13] La destrucción del mismo sería anterior a mediados del siglo V, momento en que sus sillares empiezan a ser reutilizados en nuevos enterramientos.[14] Sin embargo, aparentemente es la fíbula anular de la sepultura 8E2,[15] cuya cronología comprende toda la primera mitad de la quinta centuria, la razón para mantener esa opinión, cuando sistemáticamente se está retrasando la datación de los vasos áticos por su prolongada utilización. Por lo tanto, en buena lógica, aplicando la misma regla, esa fíbula podría haber perdurado en su uso más allá de la barrera del 450. En consecuencia, afinando más la datación, la agrupación más antigua debiera fecharse claramente hacia finales del siglo V y, en todo caso, bien entrada en la segunda mitad del mismo. Insistimos en ello porque los resultados analíticos ofrecidos apoyan esa hipótesis.

Mención aparte merece asimismo la sepultura 3F3.[16] Aunque se fecha en el primer tercio del siglo IV, puede agruparse tanto en el primer cuarto como en el segundo de dicha centuria y presenta problemas de perduraciones. Optando por el período 400-375, provoca una distorsión anormal y desproporcionada en los resultados

---

[6] Excavado por Martín Almagro Gorbea, su memoria permaneció inédita durante décadas hasta que, de la mano de Laura Alcalá-Zamora, viera por fin la luz en 2004.

[7] Dado que todas las fechas protohistóricas del texto son anteriores a nuestra era, se omitirá especificarlo.

[8] Izquierdo Egea, ob. cit., p. 110.

[9] En esta aproximación preliminar, se ha optado por no contabilizar separadamente dos sepulturas dobles. El motivo es permitir comparar los resultados obtenidos con otros cementerios cuyas excavaciones no contemplaron un análisis antropológico de los restos óseos para determinar tanto el número de individuos representados como el sexo y la edad de los mismos.

[10] Izquierdo Egea (1991).

[11] Izquierdo Egea (1996-97: 111).

[12] Wilkinson (1990), VV. AA . (2007).

[13] Todas las fechas son *antes de nuestra era*, cf. n. 7.

[14] Alcalá-Zamora (2004: 80, 84-85).

[15] Íd., ob. cit., p. 78.

[16] Íd., ob. cit., pp. 44-45.

mientras que si se coloca en el intervalo 375-350 ocurre lo contrario y sería ahí donde debiera ubicarse. Pero, ante su dudosa datación final, se ha preferido descartarla a fin de que no pueda alterar una selección ya bastante limitada por el tamaño de las muestras que, no obstante, va a adquirir consistencia cuando sea comparada con el corpus proveniente de otros cementerios ibéricos, como veremos más adelante.

Tras estas consideraciones, la primera muestra cronológica (fase II de la estratigrafía), situable entre los años 425-400, ha sido integrada por las tumbas 3E1 (fechada por una fuente ática de fines del siglo V), 3F9, 3F11, 3G1, 4G7, 4F4, 4F7, 8E2 y 1H1.[17]

No obstante, a pesar de las dificultades que ofrece el procedimiento de las superposiciones, existe una agrupación nítidamente aislable por presentar varias asociaciones repetitivas: la de 3G3, fechada hacia el 380 por la forma 22 del plato ático presente en la misma, con 4G1, 3F4 y 3F10. A este conjunto no se suma la sepultura 3F3, discutida más arriba, cuya confusa cronología se fija a finales del siglo V en el inventario pero que, posteriormente, es modificada[18] a favor del primer tercio de la siguiente centuria como ya se vio. Estos cuatro casos constituyen la muestra referida al primer cuarto del siglo IV.

La agrupación de periodo 375-350 está compuesta por la tumba 3F2, posterior al 380 según su posición estratigráfica relativa (aparece por encima de 3G3-3F4-3F10), la 4D3 (fechada por su cerámica ática dentro de ese intervalo hasta mediados del siglo IV), la 5D4 (pátera ática) y la 5E4 (tijeras de hierro). A este grupo habría que incorporar la tumba 4F3, atribuida finalmente al segundo cuarto del siglo IV,[19] dudándose anteriormente entre ese período o el inmediatamente anterior. En total, pues, cinco casos. Es el momento de máxima utilización del cementerio[20] y, por extensión, podría estar registrando un crecimiento de la población representada.

RESULTADOS MACROECONÓMICOS

Se inició una primera aproximación mediante dos muestras cronológicas cuyos resultados[21] se exponen en la tabla 1. Ahí se comprobó la significatividad de su lectura: partiendo de una situación clara de crisis testimoniada por un gasto funerario medio de unas 33 unidades de valor para el período 425-375, se triplicaba esa cuantía en el segundo cuarto del siglo IV (375-350). El siguiente paso fue intentar precisar mejor esas dataciones separando el último cuarto del siglo V del primero del IV, a fin de arrojar luz sobre lo que ya podía entreverse a través del anterior estudio:[22] que la depresión se centraría en 425-400 y, por su parte, los años comprendidos entre el 400 y el 375, *grosso modo*, corresponderían a una fase de recuperación económica.

Tabla 1. Pozo Moro: tamaño de la muestra (TM), media aritmética del número de bienes por tumba (NIT), gasto funerario medio (ICT) y su coeficiente de variación, expresado en %, para cada una de las dos primeras muestras cronológicas.

POZO MORO	TM	NIT	ICT	CV
425/375	13	3,54	32,66	67,40
375/350	5	5,20	100,88	112,60

Tabla 2. Pozo Moro: magnitudes expresadas según la leyenda de la anterior tabla para cada una de las tres muestras cronológicas seleccionadas definitivamente.

POZO MORO	TM	NIT	ICT	CV
425/400	9	2,78	20,06	83,70
400/375	4	5,25	72,19	53,70
375/350	5	5,20	100,88	112,60

Como puede verse en la tabla 2, quedaba confirmado. Pozo Moro añadía más consistencia a esa tesis. En resumen, este cementerio documentaba tres momentos decisivos de la protohistoria ibérica, registrando, además, la transición del iberismo antiguo al pleno: la huella de la depresión del 425-400 o momento final del ciclo anterior, la recuperación del 400-375, dentro de un nuevo ciclo económico,[23] y su fase de prosperidad o bonanza, la del 375-350 —momento de máxima acumulación de valor que se corresponde con un notorio incremento demográfico—, comunes igualmente a otras comunidades ibéricas como comprobaremos al evaluar sus correlaciones.

Por otro lado, el coeficiente de variación nos muestra un descenso de la diferenciación social durante el primer cuarto del siglo IV que, durante el segundo cuarto se duplica. Si a estos datos sumamos la curva de distribución de los enterramientos para cada período,[24] vemos cómo pasamos de una sociedad más desigual y asimétrica a otra que refleja una inversión de esa tendencia para, finalmente, volver a manifestar una clara direnciación entre los individuos volviendo al modelo asimétrico donde una minoría privilegiada se desmarca de la mayoría.

[17] Véase el inventario en Alcalá-Zamora, ob. cit., pp. 39-78.
[18] Alcalá-Zamora, ob. cit., p. 91.
[19] Alcalá-Zamora, ob. cit., p. 94.
[20] Cf. fig. 4.4 en Alcalá-Zamora, ob. cit., p. 84.
[21] Naturalmente, los datos ofrecidos son válidos, s. e. u. o., en cuanto resultado de una aproximación estadística, siendo susceptibles de ulteriores revisiones que los mejoren mediante la aplicación de técnicas más refinadas.
[22] Izquierdo Egea (1996-97: 121, 132).
[23] Sobre los ciclos económicos, cf. Izquierdo Egea, ob. cit., pp. 112, 121, 124, 129, 131.
[24] Véase la fig. 1. También se incluye el período 425-375.

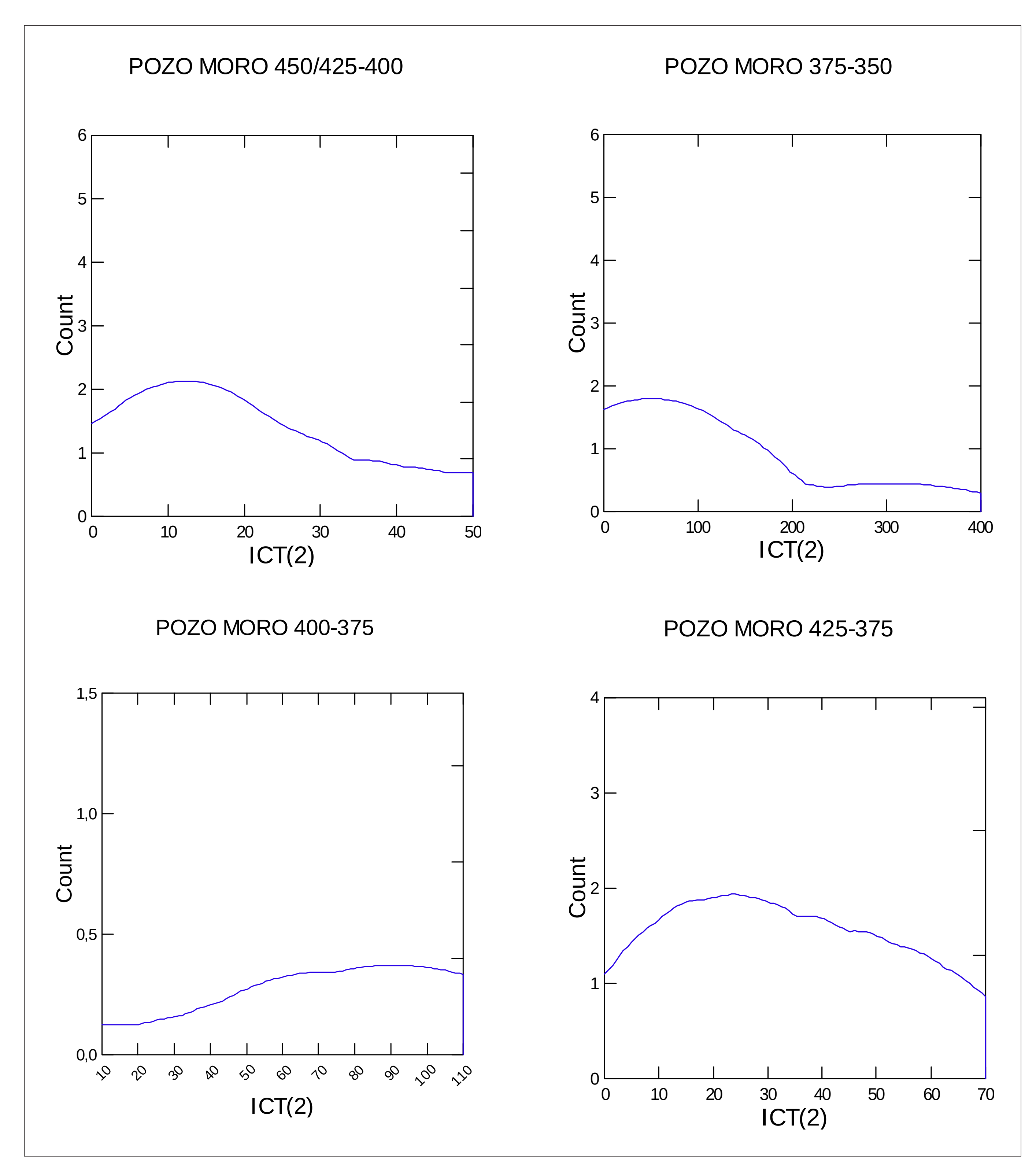


Fig. 1. Distribución de los enterramientos de Pozo Moro en función de su acumulación económica para cada uno de los períodos considerados.

EL ORO Y LA MICROECONOMÍA

Mención aparte merecen otras posibilidades del análisis acometido, hasta ahora de naturaleza esencialmente macroeconómica. Nos estamos refiriendo a la vertiente microeconómica del mismo con la intención de clarificar la cuestión de las equivalencias mediante el oro como patrón, ilustrándolo con el ejemplo del pendiente áureo de la tumba 4D3, cuyo valor contextual es de 72,80 unidades aunque, para poder ser comparado, debe relativizarse en función del valor medio de esa variable para todo el conjunto muestral, que es de 19,40. Dividiendo la primera cantidad por esta última, se obtiene el cociente 3,75 que sí puede contrastarse con otros resultados pro-



Fig. 2. Ubicación geográfica de los cementerios ibéricos estudiados.

venientes de distintos contextos. Además, debe tenerse en cuenta que se han empleado categorías genéricas, en concreto MTP (metales preciosos), pues usando las particulares, el índice obtenido es de 2,22 unidades. Ahora bien, estos datos no nos dicen nada si no los confrontamos con series significativas como la procedente de El Cigarralejo (Mula, Murcia).

En este cementerio de la cuenca media del Segura, tenemos oro y plata presentes en enterramientos de diferentes períodos. Es importante traer a colación este caso para poner de manifiesto las posibilidades que puede ofrecer este tipo de estudios. Se constata, curiosamente, que *el valor del oro baja en épocas de prosperidad y sube en momentos de crisis*: 1,40 (400-375), 0,81 (375-350) y 1,87 (350-300). La segunda cifra es contemporánea de Pozo Moro (2,22) y viene a decirnos que el valor de ese metal noble casi se triplica en este cementerio, acaso merced al encarecimiento derivado de su escasez o dificultad de obtención. Naturalmente, estos datos no deben generalizarse. Sólo cuando sean contrastados adecuadamente podrían ser considerados como tendencias regulares. Parece suceder lo contrario con la plata, que se revaloriza levemente durante la bonanza del segundo cuarto del siglo IV, aunque poco más podemos añadir por el momento. Esperemos que futuras investigaciones nos permitan avanzar sobre este sugerente campo.

Tabla 3. Gasto funerario medio de distintas muestras cronológicas según su índice contextual.

Fecha	Cástulo	Villares	B. Ebro	C. Lucero	Gil Olid	P. Moro	Cigarral.	C. Tesoro	Albufer.
550/500	10,11	10,13							
500/450	236,84	109,05	43,67	37,78					
450/425	168,22	74,07	36,07	20,89	17,77				
425/375	118,14	35,45	18,68	9,03	9,01	32,66	223,06		
375/350				89,14	96,72	100,88	301,23	134,17	138,98
350/300				135,96	2,67		228,75	82,89	445,57

Por otro lado, abordando la cuestión de las equivalencias, el pendiente de oro de la tumba 4D3 de Pozo Moro vale lo mismo que el *solliferreum* (jabalina o dardo de hierro) asociado o el juego de astrágalos. Sin embargo, aun cuando la pertenencia de todos ellos a una misma sepultura, así como lo reducido de la muestra (sólo 5 casos), pudiera poner en tela de juicio la validez de esta observación, una vez más, contrastándola con otros contextos[25] es posible mantenerla. En este sentido, en El Cigarralejo y La Albufereta (Alicante), el *solliferreum* es el arma más valiosa y, tomando como referencia los metales preciosos, equivale a algo más de un pendiente de oro en el primer cementerio, mientras que, en el segundo, llega a valer dos.[26]

CORRELACIONES ENTRE POZO MORO Y OTROS CEMENTERIOS IBÉRICOS

Seguidamente, procedemos a establecer la correlación sincrónica entre estos resultados y el conocimiento macroeconómico de la protohistoria ibérica obtenido a partir de otros cementerios[27] analizados previamente. Su exposición es diacrónica y no reproduce algunas tablas que pueden consultarse en un estudio anterior, como el inventario de las muestras cronológicas seleccionadas y su tamaño.[28] Sí ofrecemos, en cambio, la tabulación del gasto funerario medio y de su coeficiente de variación para los períodos aquí considerados,[29] incluyendo, obviamente, los datos de Pozo Moro.

Además, consideramos necesario referirnos a los precedentes del siglo V en el mundo ibérico, remontándonos a la segunda mitad de la sexta centuria para iniciar la serie comparativa.

Prosperidad en la primera mitad del siglo V

La primera mitad del siglo V[30] ofrece un próspero panorama conformado por el espectacular incremento de la acumulación económica registrado tanto en el valle del Guadalimar, situado en la cuenca septentrional del Alto Guadalquivir, como en el extremo sudoriental de la Meseta, en la vertiente meridional del Júcar.[31] Esta etapa expansiva de la protohistoria ibérica se documenta a través de la transición del cementerio de Los Patos III al de Baños de la Muela, en Cástulo (Linares, Jaén), así como en Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete). Ambas poblaciones alcanzan ahora su mayor prosperidad (tabla 3).

Sin embargo, sólo podemos sostener una conexión económica pero no social entre ambas comunidades, pues la diferenciación sigue tendencias regionales opuestas.[32] Así, mientras en Cástulo apenas desciende, manteniéndose prácticamente en el mismo nivel de la segunda mitad del siglo VI, en Los Villares, aumenta notoriamente hasta casi doblarse (tabla 4). Podemos concretar esta divergencia examinando gráficamente el fenómeno (figs. 3-4).[33]

[25] Izquierdo Egea (1994b: 68).

[26] Todos estos resultados se ampliarán y analizarán más detenidamente en otro estudio sobre las fluctuaciones del valor de los bienes funerarios en distintos contextos espacio-temporales que publicaremos más adelante.

[27] Véase la fig. 2.

[28] Íd. (1996-97: 114-116).

[29] Véanse las tablas 3 y 4.

[30] Cf. Izquierdo Egea (1996-97: 114-115, 117).

[31] Cf. fig.1.

[32] En otras palabras, en este período se perfilan dos modelos contrapuestos socialmente pero con similar tendencia en su fluctuación económica como denominador común.

[33] Nótese que, dentro de la revisión general acometida progresivamente, algunas curvas aparecen modificadas con menor o mayor calado si se comparan con las del estudio de 1996-97, debiendo ser tomadas como referencia de ahora en adelante. Por otro lado, las muestras extremadamente reducidas, aunque resulten operativas a nivel econométrico por seguir la tendencia general, plantean problemas a la hora de evaluar el nivel de diferenciación social medido por el coeficiente de variación. La lectura de la gráfica podría resultar confusa y carente de significatividad al representar la distribución de la muestra, precisamente por el exiguo número de casos. En nuestro estudio esto sólo parece ocurrir con el cementerio de Gil de Olid (Baeza-Puente del Obispo, Jaén).

Tabla 4. Coeficiente de variación del gasto funerario en distintas muestras cronológicas, expresado en %.

Fecha	Cástulo	Villares	B. Ebro	C. Lucero	Gil Olid	P. Moro	Cigarral.	C. Tesoro	Albufer.
550/500	44,00	68,20							
500/450	43,20	119,00	54,60	79,80					
450/425	93,40	69,90	51,60	107,40	109,30				
425/375	61,10	72,30	72,40	47,40	67,80	67,40	105,90		
375/350				44,90	118,50	112,60	74,80	84,00	149,10
350/300				51,20	57,70		97,70	65,00	78,60

De tal observación se desprende un modelo de diferenciación social simétrica para el primero de los casos, donde la mayoría de los individuos se distribuye en los valores centrales del gasto funerario. En otras palabras, el panorama social está caracterizado por una minoría privilegiada, una mayoría intermedia y una minoría con escasos recursos. Ello viene a significar que la bonanza económica parece hacerse extensiva a toda la población castulonense representada en el cementerio de Baños de la Muela. En cambio, la comunidad sepultada en Los Villares sigue mostrando un modelo asimétrico si lo comparamos con el del período precedente: la acumulación económica se concentra principalmente en manos de un sector minoritario, mientras la mayoría de la población, aun cuando se beneficia de la prosperidad imperante, lo hace en una proporción sensiblemente inferior, de ahí que la diferenciación social aumente hasta alcanzar el máximo nivel registrado durante el uso de la necrópolis.

Ahora bien, la distribución geográfica del gasto funerario refleja grandes diferencias regionales. Así, mientras la mayor riqueza se localiza en Cástulo y Los Villares, Mas de Mussols (Tortosa, Tarragona), en el Bajo Ebro, y Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante), en el Bajo Segura, se alejan considerablemente de los dos primeros, aunque vienen a coincidir entre sí en su acumulación económica media.

La recesión del período 450-425

El tercer cuarto del siglo V,[34] según muestran los resultados del análisis del gasto funerario, marca el inicio de una etapa de contracción económica generalizada a través de una fase de recesión registrada fehacientemente en todo el Sureste peninsular —la vertiente septentrional del Alto Guadalquivir (Estacar de Robarinas I, Cástulo), el Bajo Segura (Cabezo Lucero) y la vertiente meridional de la cuenca media del Júcar (Los Villares)— y el Bajo Ebro (Mianes, en Santa Bárbara, Tarragona).

[34] Cf. Izquierdo Egea (1996-97: 121).

Todos los cementerios evidencian una tendencia macroeconómica común pero no muestran los mismos efectos sociales. Es decir, la diferenciación medida para este período sigue dos tendencias contrapuestas: el modelo de Cástulo-Cabezo Lucero y el de Los Villares-Bajo Ebro. El primero, claramente asimétrico (figs. 3 y 6), muestra un incremento de las diferencias económicas entre los difuntos, más visible en el ámbito castulonense, donde la mayoría de la población exhibe un empobrecimiento que contrasta con la riqueza acumulada por una minoría. El segundo modelo se distingue por una disparidad social menos acentuada que en el período precedente, así como por una inclinación a la simetría de la misma, resaltando dichas características (figs. 4 y 5) más notoriamente en Los Villares que en Mianes.

Respecto a la distribución geográfica de la acumulación económica, se reproduce el mapa del período anterior, si bien las diferencias proporcionales quedan recortadas. Se suma, en el Alto Guadalquivir, el caso del cementerio de Gil de Olid (Baeza-Puente del Obispo, Jaén), el más pobre de los cinco estudiados, que contrasta, en la misma región, con Cástulo, el más rico de todos ellos.

Pozo Moro entra en escena. La depresión del 425-400 y la recuperación del 400-375

Como ya señalábamos más arriba al reseñar los resultados macroeconómicos de Pozo Moro,[35] a la recesión del 450-425 sigue la depresión del 425-400 y la recuperación del 400-375, aunque en las tablas mantengamos el período 425-375 —que agrupa ambas fases desde los pri-

[35] Recuérdese aquí el importante papel desempeñado por el cementerio de El Cigarralejo (Izquierdo Egea 1996-97: 132) en la resolución de esta cuestión cronológica, donde su primera muestra, clasificada dentro del período 425-375, se fechaba, realmente, entre los años 400-375. Luego, precisando aún más la cronología, este cementerio venía a proponer que la primera mitad del siglo IV sería el marco de una etapa de expansión económica, desglosada en dos fases: la recuperación del primer cuarto (400-375) y la prosperidad del segundo (375-350).

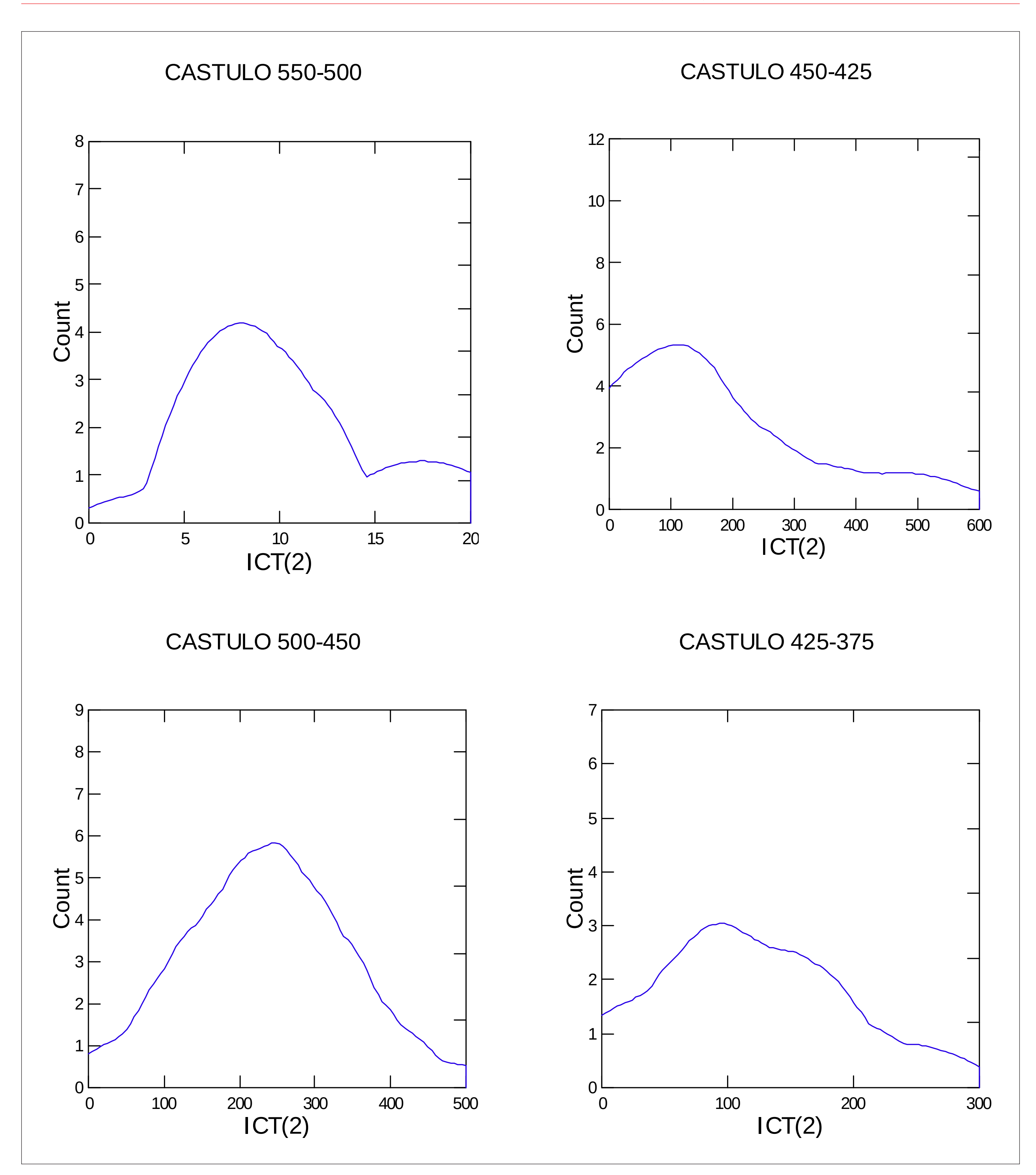


Fig. 3. Distribución de la acumulación económica en los cementerios de Cástulo (Linares, Jaén) —Los Patos, Baños de la Muela, Estacar de Robarinas I y II— para cada uno de los períodos considerados (*circa* 550-375).

meros datos oficiales publicados en 1993— porque la corrección propuesta implica una revisión pormenorizada que será acometida en otro momento.

Esta depresión culmina la etapa de contracción iniciada en el tercer cuarto de la quinta centuria. Los datos reflejan el momento más agudo de la crisis del iberismo antiguo, expresado por contundentes descensos de la acumulación económica hasta reducir a la mitad el gasto funerario. Por otro lado, la evolución de la diferenciación social mantiene su dualidad. El modelo regional Alto Guadalquivir (Estacar de Robarinas II, Gil de Olid)-Bajo Segura (Cabezo Lucero) se distingue ahora por el decrecimiento y una tendencia hacia la simetría de dicha magnitud (figs. 3, 6 y 7). Aquí cabe insertar el Pozo Moro (Chin-

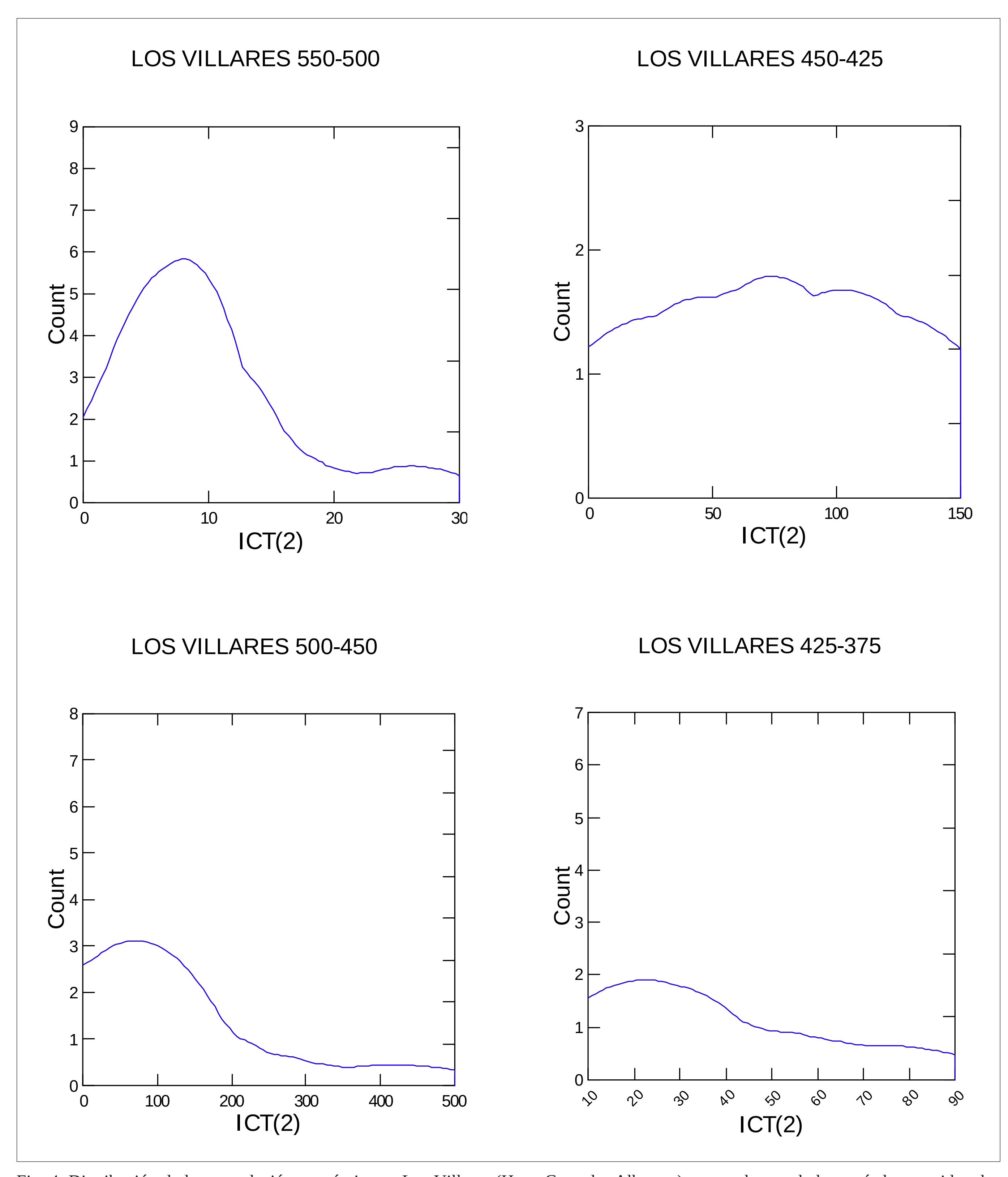


Fig. 4. Distribución de la acumulación económica en Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete) para cada uno de los períodos considerados (*circa* 550-375).

chilla, Albacete) de 400-375, aun cuando corresponda a un momento inmediatamente posterior, pues nos indica (fig. 1) que, aunque ya se haya iniciado la recuperación económica en ese tiempo, todavía acusa los efectos de la crisis registrando un descenso de la diferenciación social. En cambio, la cuenca media del Júcar (Los Villares) y el Bajo Ebro (Oriola, en Amposta, Tarragona) comparten un modelo inverso, donde la disparidad social es creciente y más asimétrica que en el período precedente (figs. 4 y 5).

El panorama geográfico del gasto funerario, francamente empobrecido, reproduce la concentración regio-

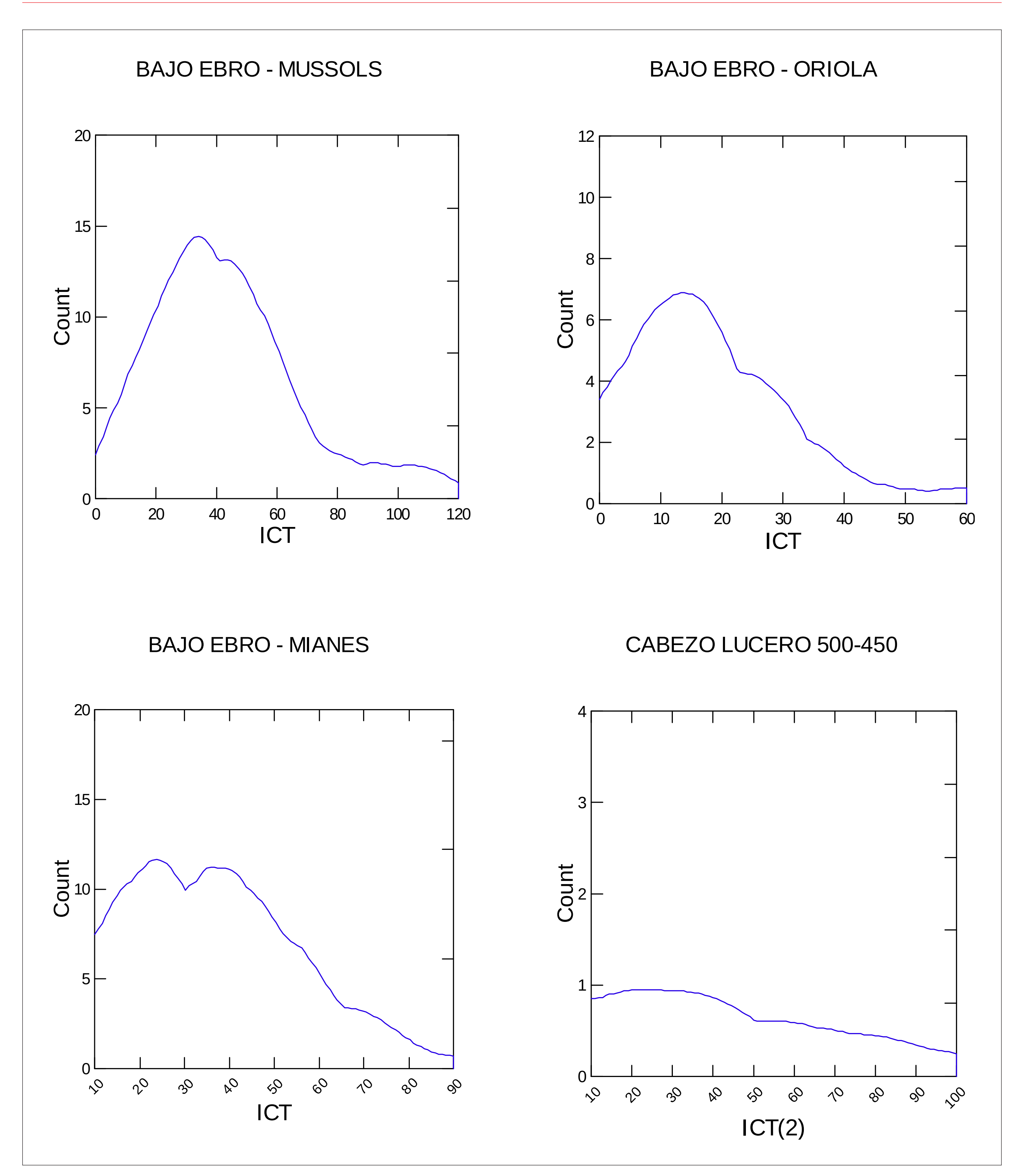


Fig. 5. Distribución de la acumulación económica en los cementerios ibéricos del Bajo Ebro —Mas de Mussols, Mianes, Oriola— para cada uno de los períodos considerados (*circa* 500-375) y la primera fase de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante).

nal del período precedente, si bien también presenta sorpresas. La necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia), cuya utilización comienza en este momento (400-375), registra un valor elevadísimo de la variable, lo cual sugiere que estamos ante una recuperación sin parangón en el mundo ibérico coetáneo. En modo alguno debe atribuirse tal resultado a un comportamiento anómalo, sino más bien al despertar de un nuevo modelo de sociedad, materializado en los albores de los cementerios de época plena, paralelo al ocaso del iberismo antiguo.

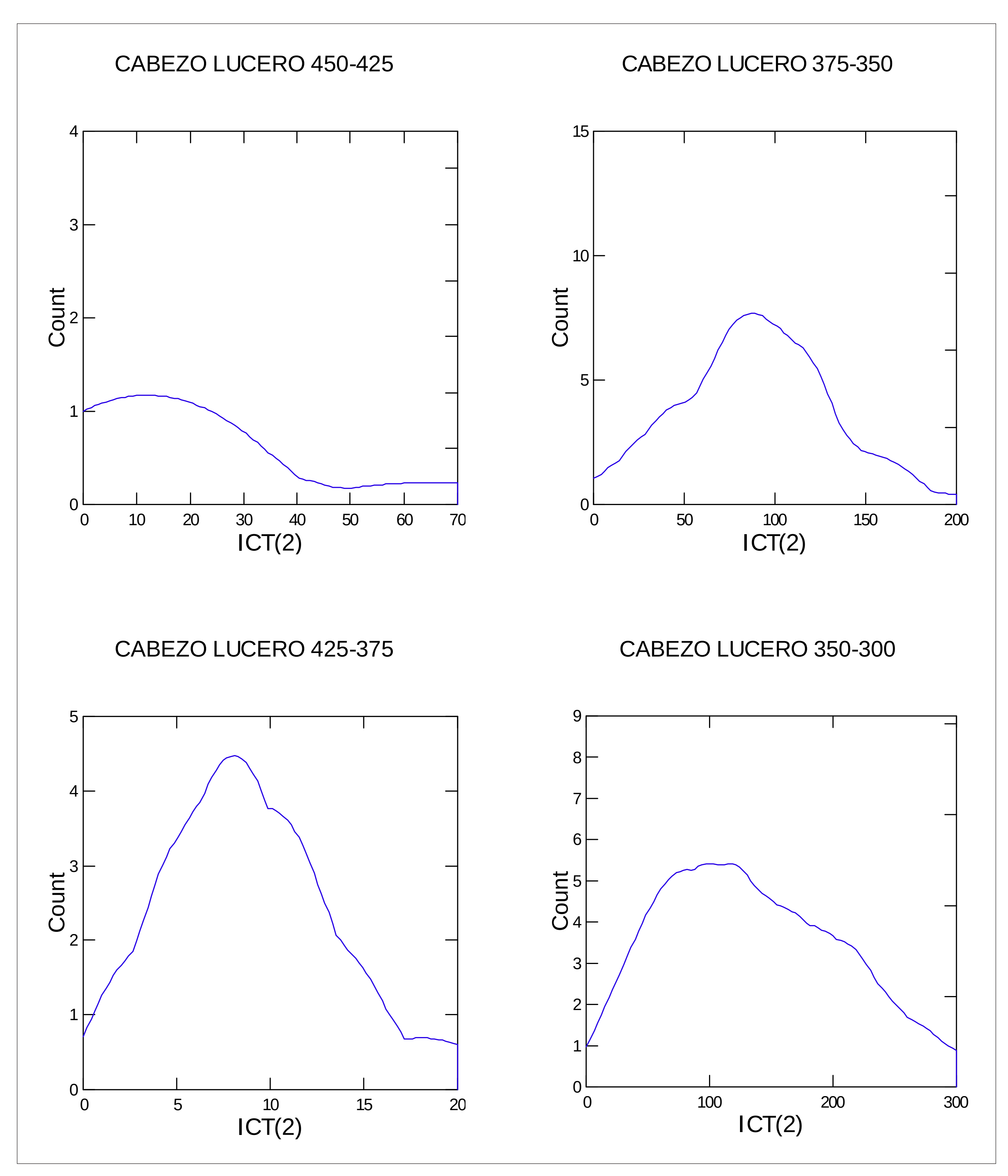


Fig. 6. Distribución de la acumulación económica en Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante) para los períodos comprendidos entre el 450 y el 300, aproximadamente.

NUEVA LUZ SOBRE LA CRISIS DEL IBERISMO ANTIGUO

No vamos a repetir lo que ya avanzamos anteriormente[36] —donde se exponían con detenimiento las líneas generales de la cuestión— sino más bien a arrojar alguna luz sobre lo dicho entonces a partir de los nuevos resultados obtenidos aquí.

Sin duda alguna, lo más interesante es que la fase de recesión de la crisis (450-425) genera un panorama con-

[36] Izquierdo Egea (1996-97: 121-124).

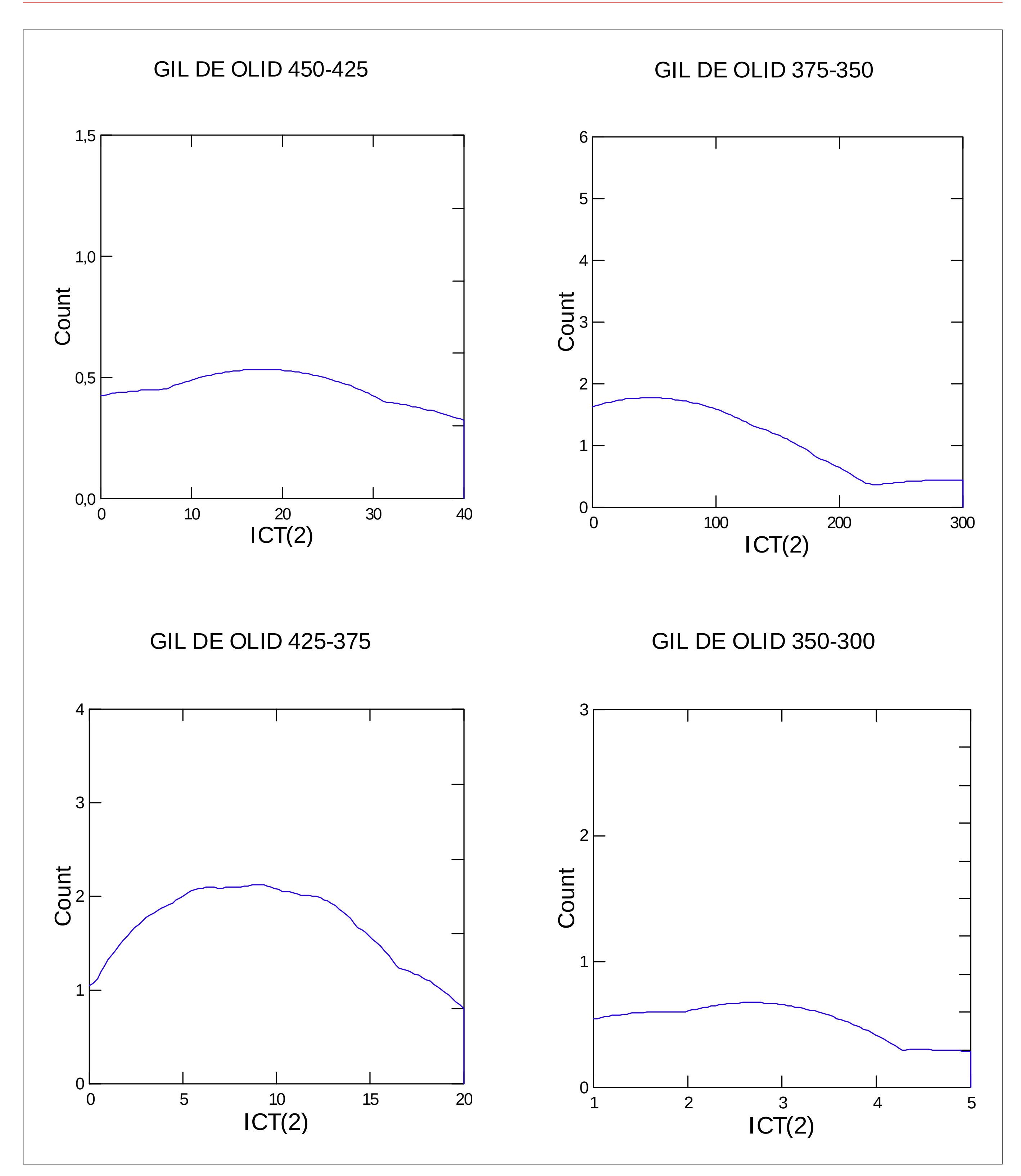


Fig. 7. Distribución de la acumulación económica en Gil de Olid (Baeza-Puente del Obispo, Jaén) para los períodos comprendidos entre el 450 y el 300, aproximadamente.

flictivo manifestando las contradicciones del sistema social en un contexto de empobrecimiento comunitario, donde aumenta la diferenciación y desciende bruscamente la simetría de las relaciones entre los individuos. Es decir, crece la distancia entre una minoría privilegiada exhibiendo mayor riqueza que antes y la mayoría de la población que acusa directamente las consecuencias de la coyuntura adversa. Es el caso de Cástulo y Cabezo Lucero. En definitiva, el tercer cuarto del siglo V pone en evidencia las contradicciones del sistema social como causa trascendental que contribuye a explicar la dinámica procesal de la crisis, pues a la acción desestabilizado-

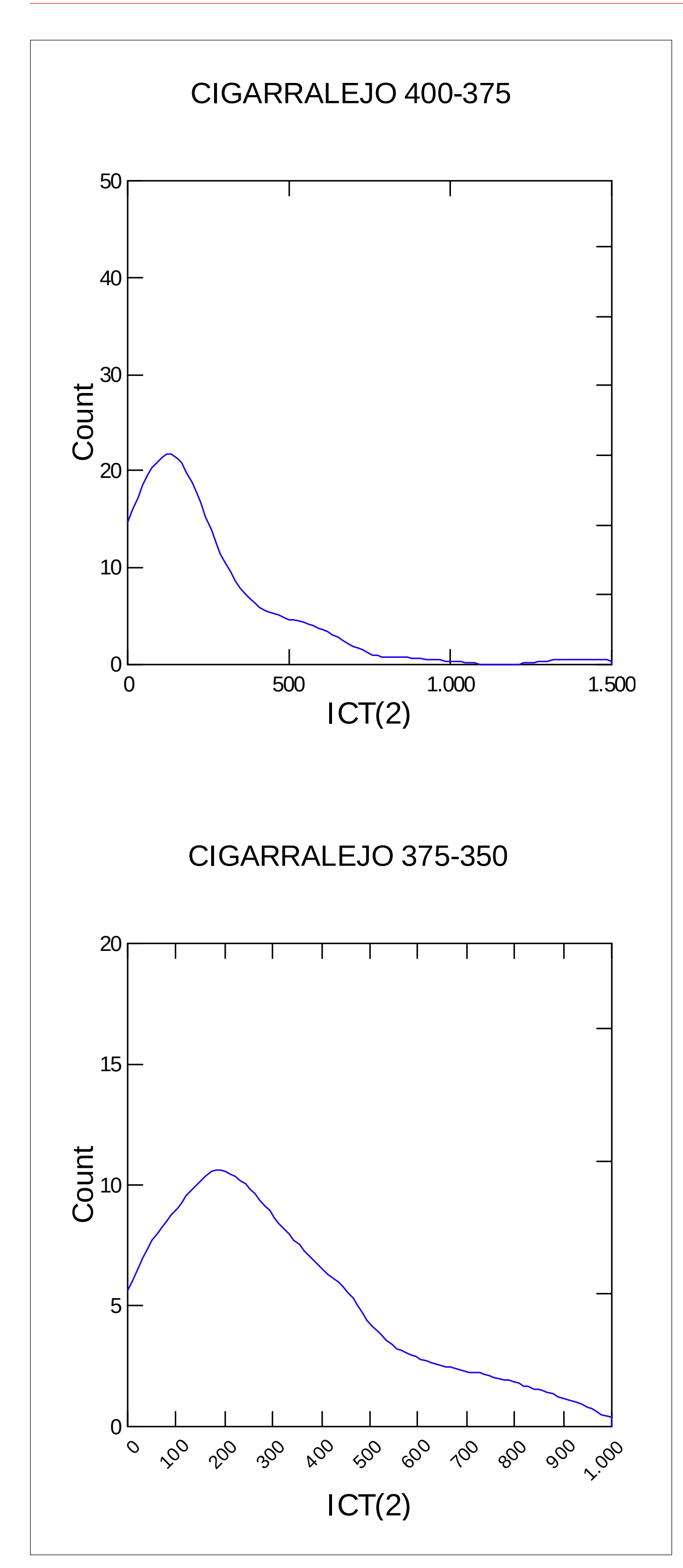


Fig. 8. Distribución de la acumulación económica en El Cigarralejo (Mula, Murcia) para los períodos comprendidos entre el 400 y el 350.

ra de esta fase respondería una reacción tendente a restablecer el equilibrio relativo previo en la siguiente. Los efectos se dejan sentir durante la depresión (425-400) bajo la forma de una sensible reducción de las diferencias interindividuales y la concentración de la mayoría de la población en los valores medios de la acumulación económica.

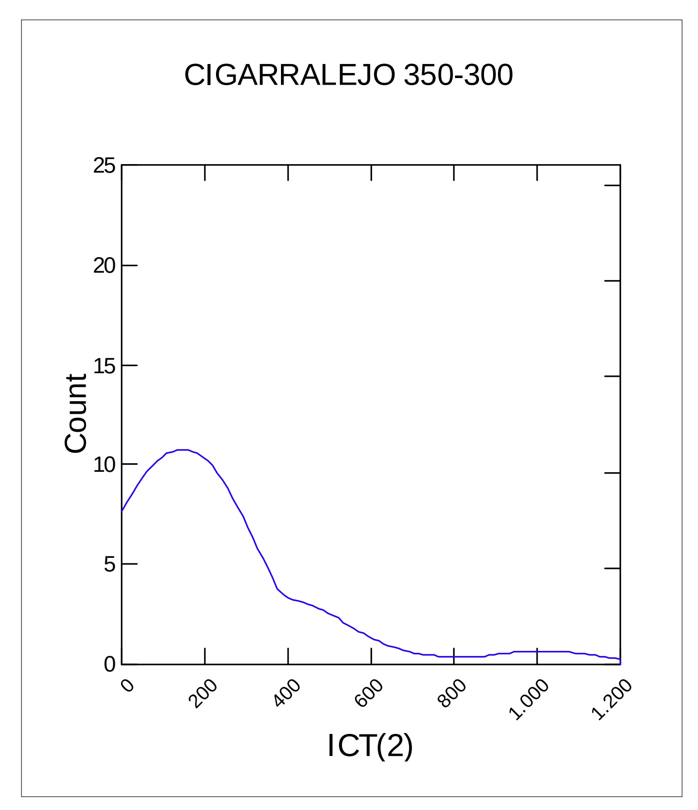


Fig. 9. Distribución de la acumulación económica en El Cigarralejo (Mula, Murcia) para el último período considerado (350-300).

Ahora bien, si el gasto funerario señala la existencia de una contracción generalizada de la economía ibérica antigua, la diferenciación social sólo desciende, y de forma muy acusada, precisamente en dos de las regiones más afectadas por el conflicto social que denuncian las destrucciones sistemáticas de monumentos funerarios en el Sureste peninsular: el Alto Guadalquivir (Cástulo) y el Bajo Segura (Cabezo Lucero). Pero, ¿qué hay detrás de todo esto? ¿Podemos exprimir más esta explicación con nuevos argumentos?

A propósito de la primera de estas dos regiones, observamos que están dándose otros cambios relevantes. Por ejemplo, conviene traer a colación que, a mediados del siglo V, la Campiña de Jáen experimenta cambios importantes: desaparición de los recintos fortificados, modificación de la muralla de Puente Tablas, reducción del perímetro de Atalayuelas, cambio de emplazamiento de Porcuna. Asimismo, en la Vega se produce el abandono de La Aragonesa, desplazamiento de Montoro a otro lugar del cerro y, posiblemente, la desaparición de Los Villares de Andújar. De hecho, desde mediados de dicha centuria, la uniformidad cultural de la Alta Andalucía va diluyéndose en favor de una diferenciación de ámbito geográfico menor.[37] Por otro lado, el máximo en la producción de cereal detectado en Puente Tablas a mediados

[37] Izquierdo Egea (1996-97: 122-123).

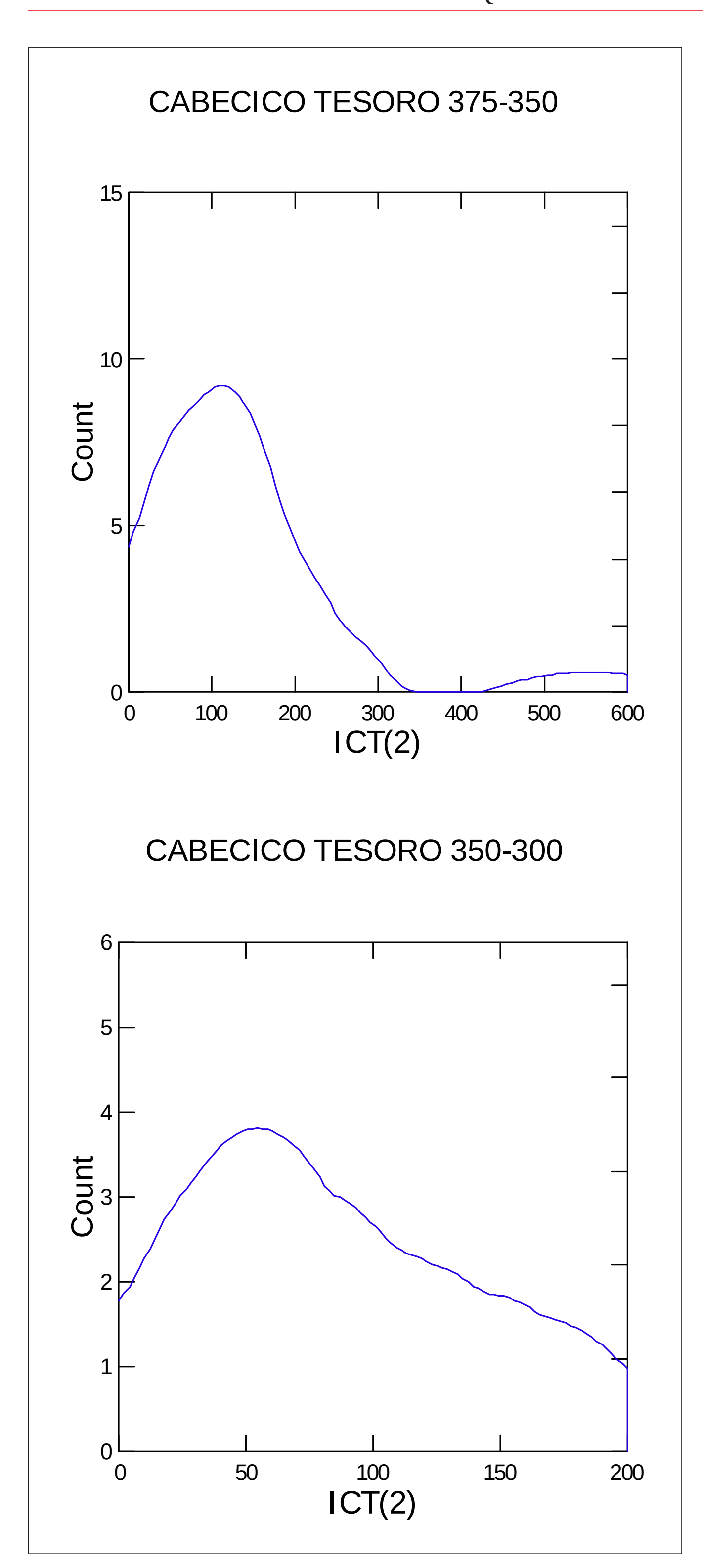


Fig. 10. Distribución de la acumulación económica en Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) durante los dos períodos comprendidos entre el 375 y el 300, aproximadamente.

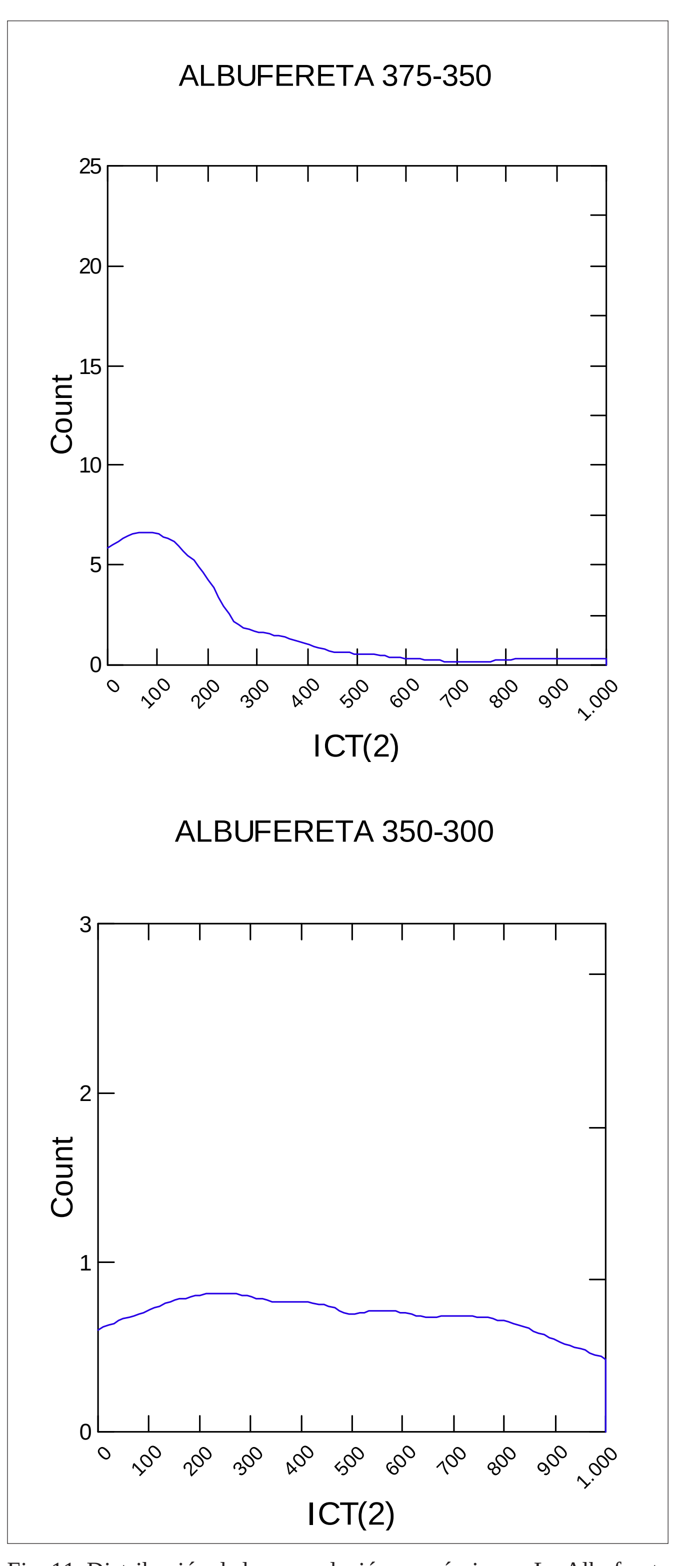


Fig. 11. Distribución de la acumulación económica en La Albufereta (Alicante) durante los dos períodos comprendidos entre el 375 y el 300, aproximadamente.

del siglo V[38] es un indicador del notorio crecimiento de la población y de la necesidad de incrementar la producción de excedentes alimentarios para mantenerlo, ejerciendo mayor presión sobre el medio ambiente (máxima deforestación).

[38] Ruiz y Molinos (1993: 100).

LA TESIS DEL ESTADO MASTIENO

Siguiendo la senda de los restos escultóricos hallados tanto en Cástulo y Cabezo Lucero como en Pozo Moro o El Cigarralejo, podemos trazar un mapa donde estos y otros hallazgos notorios conformarán un marco geográfico circunscrito al Sureste peninsular.

Aunque nuestro conocimiento etnográfico es muy limitado, sabemos gracias a Hecateo de Mileto, transmitido por Esteban de Bizancio,[39] que a fines del siglo VI y principios del V, tres grandes etnias ocupan el litoral peninsular desde las Columnas de Hércules hasta la Céltica:[40] tartesios (frs. 4-5), mastienos (Μαστιηνοί, frs. 6-10) e íberos (*Ἴβηρες*). Estos últimos, enumerados en el siguiente orden: eidetes[41] (Εἴδητες, ἔθνος Ἰβηριχόν, fr. 11), misgetes (Μίσγητες, ἔθνος Ἰβήρων, fr. 12) e ilaraugates (*Ἰλαραυγάται*, fr. 14). Los íberos se extienden hasta Narbona (Ναρβών, fr. 19) en la *Κελτιχή*, a partir de la cual hallamos los ligures elisicos (*Ἐλισυχοι*, ἔθνος Λιγύων, fr. 20).

En nuestro caso, todos los cementerios arcaicos (Cástulo, Gil de Olid, Los Villares, Pozo Moro, etc.) pueden atribuirse a los mastienos salvo los del Bajo Ebro, cuya pertenencia a los íberos ilaraugates parece admisible.

Y los indicadores examinados no hacen más que remitirnos a la probable crisis de una misma formación política integrada predominantemente por la etnia de los mastienos[42] descritos por Hecateo de Mileto y cuya forma estatal pudiera haber sido la monarquía aristocrática. Es una tesis que venimos sosteniendo desde hace tiempo (1993) y que cada vez va cobrando más brío a través de nuevos argumentos que van sumándose a su favor, como el expuesto en el apartado anterior.

En definitiva, los monumentos funerarios[43] destruidos sistemáticamente a través de una serie de convulsiones que sacuden toda su área de distribución, entre los cuales sobresalen los pilares-estela, serían símbolos del poder y de la privilegiada posición social de la aristocracia orientalizante mastiena.

Prosperidad en el segundo cuarto del siglo IV

Ya se ha visto que la fase de recuperación de la etapa de expansión de lo que parece ser un nuevo ciclo económico acontecería durante el primer cuarto del siglo IV, por lo cual no sorprende que el período 375-350, su momento de prosperidad, registre un espectacular incremento de la actividad económica en todo el Sureste peninsular, evidenciado por el valor de la riqueza amortizada en los ajuares funerarios de los cementerios representados (tabla 3).

Sigue siendo el cementerio bastetano de Mula (El Cigarralejo) el más opulento en el gasto funerario. Se suman ahora, en segundo término, los de La Albufereta, en el Campo de Alicante, y Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), en la cuenca del río Sangonera, afluente del Segura, con acumulaciones económicas medias similares. A continuación, tenemos las necrópolis de Pozo Moro —expresando su momento de mayor esplendor—, Gil de Olid y Cabezo Lucero, con valores aproximados.

Ahora bien, la repercusión de esta fase de prosperidad sobre la diferenciación social presenta efectos contrapuestos regulados por un modelo dual. Así, mientras Gil de Olid (fig. 7), en el Alto Guadalquivir, y Pozo Moro (fig. 1), en el extremo sudoriental de la Meseta o vertiente meridional y manchega del Júcar, muestran un pronunciado aumento de la desigualdad entre los miembros de la comunidad —duplicando ambos cementerios el valor de la variable (tabla 4)— con el consiguiente descenso de la simetría del sistema social; la población ibérica de la cuenca media (El Cigarralejo) y baja (Cabezo Lucero) del Segura sigue una tendencia inversa acusando una reducción simétrica de la diferenciación, más acusada en la primera zona. Es decir, se reducen las desigualdades económicas entre los individuos y la mayoría de los mismos tienden a concentrarse en los valores medios de la acumulación económica (figs. 8 y 6).

La compleja segunda mitad del siglo IV

Aun con Pozo Moro fuera de escena, se ha considerado apropiado completar la serie discutida abarcando todo el siglo IV, de la misma manera que se tuvieron en cuenta los precedentes desde el comienzo de la quinta centuria. Entrando ya en materia, avanzaremos que quizás la novedad más relevante no viene tanto de la mano de la complejidad intrínseca del período como de la aparente ruptura de la conexión macroeconómica del mundo ibé-

[39] Edición de Klausen; obra que, a diferencia de los *Fragmenta Historicorum Graecorum* recopilados por Müller en varios volúmenes, está dedicada exclusivamente al referido historiador griego en primer término y al periplo de Excílax de Carianda en segundo.

[40] La edición de Müller sigue el mismo orden de cita que la de Klausen.

[41] Una carta comercial griega hallada en Ampurias, escrita en alfabeto jónico y fechada a fines del siglo VI o inicios del V (Sanmartí y Santiago 1987, 1988), refleja una transacción en una ciudad o poblado ibérico de nombre *Saiganthe*, seguramente asimilable al ulterior *Saguntum* en la *Edetania*, donde por esas fechas podrían estar establecidos los *eidetes* descritos por Hecateo de Mileto. En ese tiempo de comienzos de la quinta centuria, obligada por la decadencia de su fundadora, Marsella, Ampurias desarrolla una política económica independiente basada en el comercio de larga distancia (cf. Blázquez 1974: 75).

[42] Naturalmente, podríamos echar mano de otra serie de datos arqueológicos propuestos por otros investigadores para caracterizar etnográficamente a los mastienos, como las tumbas de cámara y cajas cinerarias de piedra, las imitaciones de cráteras áticas, etc., empleados como indicadores materiales para distinguir culturalmente a los bastetanos —sus herederos de época plena—, concretamente a los de la cuenca del Guadiana Menor durante el siglo IV; poniendo de relieve la conexión entre los cementerios de Toya, Castellones de Ceal, Galera o Baza con Villaricos en la desembocadura del Almanzora (Almería) (Almagro 1982, Chapa y Pereira 1992).

[43] Cf. Izquierdo Peraile (2000).

rico que ha prevalecido desde antes del siglo V hasta mediados del IV.

Desde la perspectiva de la periodización de la anterior crisis ibérica, hemos enfocado críticamente el paradigma tradicionalmente empleado para explicar la confusa segunda mitad de la cuarta centuria, abordando en primera instancia el extraño caso de Cabezo Lucero. Este cementerio se utiliza desde mediados de la primera mitad del siglo V hasta fines del segundo tercio del IV.[44] Aplicando esta corrección, su momento final se acercaría más a la fase de prosperidad anterior (375-350) que a la crisis generalizada del Alto Guadalquivir y la cuenca del Segura que vamos a ver aquí, anticipando acontecimientos. En consecuencia, disponiendo únicamente de un testimonio aparentemente a favor, el de la contestana Albufereta pidiendo a gritos una consecuente revisión a fondo de la datación de sus muestras funerarias, cada vez cobra mayor vigor la unicidad de la fluctuación macroeconómica de la civilización ibérica. Por tanto, nuestra hipótesis de trabajo, que deberán confirmar o desmentir futuras investigaciones, consiste en colocar en cuarentena esta conflictiva necrópolis, considerándola una rara excepción a la regla o una solitaria anomalía que sólo una profunda revisión cronológica podría ser capaz de aclarar.

Así pues, debe cuestionarse seriamente la supuesta ruptura de la fluctuación económica uniforme del mundo ibérico —identificada desde la primera mitad de la quinta centuria— bifurcándose en dos tendencias regionales coetáneas opuestas, una en la Contestania y otra en la Bastetania de mediados del siglo IV, propuesta durante la primera etapa de nuestra investigación (1989-1997).

Además, el período considerado, es decir, toda la segunda mitad de la cuarta centuria, es muy amplio y podría estar comprendiendo dos fases —350-325 y 325-300, donde la primera correspondería a la recesión y la segunda a la depresión— con comportamiento diferenciado tal como hemos podido demostrar para el lapso 425-375 con la depresión de 425-400 y la recuperación de 400-375.

Durante 350-300, el Alto Guadalquivir vive nuevamente tiempos difíciles. Aunque sólo dispongamos del limitado registro aportado por Gil de Olid, se documenta una caída brusca de la actividad económica y un descenso de la diferenciación comunitaria parejo a unas relaciones sociales más simétricas (tablas 3 y 4). Esta situación enlaza con el agotamiento del modelo agrario propugnado para Puente Tablas[45] —basado en combinar el cereal con el ganado vacuno— puesto en evidencia por el abandono de este asentamiento y otros *oppida* de la misma región a finales de siglo.[46] Curiosamente, este fenómeno también se manifiesta por esas mismas fechas en el Bajo Segura, donde Cabezo Lucero es desalojado violentamente.[47]

Pero, ¿cuál es la naturaleza de esta nueva crisis? Se desprende del registro funerario analizado que la mayor disminución de la acumulación económica y de la diferenciación social se da en la zona más afectada por los cambios demográficos detectados por el registro arqueológico: el Alto Guadalquivir. Esta región y la cuenca del Sangonera, representada por Cabecico del Tesoro, también comparten una tendencia de la mayoría de la población a concentrarse en los valores medios del gasto funerario (figs. 7 y 10). Estos son, desde nuestra modesta perspectiva, los efectos económicos y sociales de la crisis de la segunda mitad del siglo IV: empobrecimiento y homogeneización de la sociedad. Todavía podemos sumar a este dúo El Cigarralejo,[48] en el valle del Mula, al menos en cuanto a su comportamiento macroeconómico, pues difiere de los anteriores mostrando un crecimiento de las desigualdades entre los individuos (fig. 9).

Objetivamente, estas inferencias sugieren una dependencia económica entre el Alto Guadalquivir y la cuenca media del Segura. Sin embargo, a nivel estrictamente social, esta unidad se fragmenta territorialmente en esta última región, manteniéndose sólo la cuenca del Sangonera en relación directa con la Bastetania occidental.

CONCLUSIONES

Pozo Moro no sólo ha confirmado la tendencia general registrada en todo el ámbito ibérico durante el segundo cuarto del siglo IV, es decir, la fase de prosperidad de la etapa expansiva del ciclo económico de época plena, sino que ha permitido ir mucho más allá precisando la datación de la crisis ibérica de la quinta centuria, avance decisivo para seguir progresando en la investigación de la macroeconomía de la protohistoria de esta civilización prerromana.

En otras palabras, el estudio realizado sobre Pozo Moro ha validado la corrección cronológica propuesta años atrás,[49] por lo que insistiremos en mantenerla con mayor vehemencia a partir de ahora. En consecuencia, si ya antes había quedado claramente aislada la recesión de 450-425, el confuso período 425-375 ha podido separarse en dos fases: la depresión o crisis del 425-400 y la recupera-

[44] Aranegui *et al.* (1993: 137), Aranegui (1992: 171).
[45] Ruiz y Molinos (1993: 110).
[46] Ruiz *et al.* (1991: 113-114, 124), Ruiz Rodríguez (1992: 116).
[47] Ruiz y Molinos (1993: 271).
[48] Último caso considerado, pues, por las razones que se han expuesto más arriba, dejamos fuera de la discusión a los contestanos del Campo de Alicante representados en La Albufereta.
[49] Izquierdo Egea (1996-97: 132).

ción del 400-375. Es un momento decisivo para el devenir de la civilización ibérica pues en él confluyen el final de un ciclo antiguo y el comienzo de otro, de ahí su complejidad.[50]

A mayor abundamiento, podríamos suponer que la primera mitad del siglo V también debiera deparar un solución similar si fuésemos capaces de precisar objetivamente su periodización. Así pues, esta etapa claramente expansiva de la protohistoria ibérica, confirmada no sólo por el registro funerario sino por grandes acontecimientos —la *iberización* del Bajo Guadalquivir, del valle medio del Ebro y del Rosellón-Languedoc— podría abarcar tanto la fase de recuperación como la de prosperidad de dicha etapa, extremo que debieran confirmar futuras investigaciones echando mano de dataciones absolutas en la medida de lo posible, a fin de no depender exclusivamente de los vaivenes conflictivos de la cronología relativa. Por la misma regla, habría que considerar la división de la segunda mitad del siglo IV en dos momentos de retracción. En todo caso, estas observaciones señalan una regularidad en la duración básica de las fluctuaciones económicas registradas en los cementerios ibéricos, mostrando un intervalo temporal mínimo de unos 25 años para cada cambio macroeconómico, asimilable a una generación para ajustarlo mejor a la demografía.

Otro hito del presente estudio viene de la mano del cuestionamiento de la supuesta ruptura de la unidad de la fluctuación económica del mundo ibérico a mediados del siglo IV, como se venía sosteniendo anteriormente. Cada vez parece más probable la continuidad de dicha tendencia común desde, por lo menos, el comienzo de la quinta centuria hasta época romana alto-imperial —sin contradecir la lógica de la fluctuación cíclica de la economía.[51]

Contradicciones del sistema social en 450-425

Una vez trazado con mayor precisión el marco temporal de la crisis de la civilización ibérica antigua, es lícito aventurarse en sus entresijos explicativos. Y, merced a nuestra aproximación metodológica aplicada al registro funerario, hemos puesto en evidencia la manifestación de las contradicciones de un sistema social inestable (450-425) desembocando finalmente en un conflicto abierto (425-400) plasmado materialmente por la destrucción sistemática de esculturas y monumentos como los pilares-estela, es decir, de los símbolos del poder ostentado por los miembros de la aristocracia orientalizante mastiena que atravesaría serias dificultades.

En otras palabras, la fase de recesión, actuando en un escenario condicionado por la presión demográfica y la imperiosa necesidad de captar recursos para sostenerla, genera un panorama conflictivo donde afloran las contradicciones del sistema social cuando se incrementa la distancia entre una opulenta minoría, todavía más rica que antes, y una empobrecida mayoría de la población. La apurada situación acaba resolviéndose, en plena fase de depresión económica, mediante una reacción tendente a re-equilibrar el sistema social, haciéndolo más simétrico e igualitario al reducir drásticamente la flagrante diferenciación comunitaria. Todo parece sugerir el estallido de revueltas contra la aristocracia en buena parte del territorio mastieno. Si admitimos esa posibilidad, podría buscarse la causa de la conflictividad en un reparto o redistribución extremadamente desigual o arbitrario de la riqueza y las tierras productivas como en el caso del Alto Guadalquivir, que en tiempos de penuria exacerbaría los ánimos del pueblo. Precisamente, viene confirmándose en esta última región la concentración de la máxima deforestación entre finales del siglo V e inicios del IV, es decir, entre el momento de crisis final de un ciclo y la recuperación que marca el comienzo de otro. Además, el mecanismo corrector detectado vuelve a aparecer en un momento determinado de la segunda mitad de la cuarta centuria, homogeneizando las diferencias entre los individuos en un contexto similar de crisis y pobreza.

Por otro lado, el área de distribución de esos monumentos funerarios destruidos deliberadamente podría estar delimitando la extensión del territorio controlado por una vasta superestructura política interregional, una extensa formación estatal ibérica asentada en el Sureste peninsular[52] que, tras el colapso social y político de la aristocracia mastiena pudo desintegrarse en entidades intermedias de menor extensión en vez de descomponerse dando lugar a centros locales independientes, como parecen dejar entrever las dos agrupaciones detectadas en el segundo cuarto del siglo IV: una entre el Alto Guadalquivir y la vertiente meridional del Júcar y otra en la cuenca del Segura.

---

[50] En el estudio que precede al actual, revisado y corregido puntualmente aquí, se expusieron las principales conclusiones relativas a la evolución de las fluctuaciones económicas y los cambios sociales asociados a lo largo de la protohistoria ibérica. Aquí sólo se matizan o modifican algunas de ellas, remitiendo al lector a las observaciones constatadas en dicha publicación (Izquierdo 1996-97: 129, 131), más amplia y completa.

[51] Según evidencian las investigaciones en curso —que se publicarán próximamente— acometidas por el autor del presente artículo, confirmando la hipótesis inédita sugerida por los primeros resultados obtenidos en 1994 por el mismo investigador.

[52] El presente estudio podría contribuir a dar un paso más en el aislamiento y caracterización de un probable reino de los mastienos, un importante estado arcaico que pudo florecer durante los siglos VI y V en los confines del Occidente mediterráneo.

De hecho, se constata una vinculación a nivel de cambios macroeconómicos y sociales entre el Alto Guadalquivir (Cástulo, Gil de Olid) y el Bajo Segura (Cabezo Lucero) en el período 450-375, a la que se suma Pozo Moro en 400-375. A partir de ahí, hacia el 375, se rompe esa unidad social entre ambas regiones aun cuando continúe la económica, formándose dos agrupaciones, una donde se observa Pozo Moro claramente conectado con el Alto Guadalquivir (Gil de Olid), y otra en la cuenca del Segura, donde Cabezo Lucero comparte las mismas tendencias que El Cigarralejo. Curiosamente, entre 350-300, Gil de Olid vuelve a vincularse con la citada zona levantina, representada ahora por Cabecico del Tesoro. ¿Es una coincidencia o pudiera existir además un nexo político entre ambas comunidades? Esperamos que futuras investigaciones aporten datos objetivos para aclararlo. En este contexto, tras el abandono de Puente Tablas a mediados del siglo IV, tiene lugar la destrucción de La Bastida de les Alcuses[54] y la de Cabezo Lucero que, además, es abandonado. La conexión del primer poblado con el Alto Guadalquivir parece clara, sobre todo, a partir de sus documentos en escritura ibérica meridional.

En otro orden de cosas, todos los casos contemplados muestran una regularidad: la proporcionalidad directa entre el nivel de diferenciación social y la asimetría de las relaciones interindividuales inherentes. Es decir, a mayor diferenciación, mayor asimetría y viceversa.

Por último, tampoco debe olvidarse la conveniencia de proseguir y profundizar los estudios microeconómicos, no menos prometedores que los macroeconómicos, como se vio a propósito de las equivalencias de los metales preciosos respecto a otros bienes funerarios. Una muestra de las posibilidades de esta nueva línea de investigación fue expuesta en un trabajo pionero referido a las cerámicas áticas[55] que, no obstante, puede ampliarse significativamente considerando la influencia de factores como la distancia en el valor contextual medido.

Reflexión final

Hoy por hoy, ya nadie puede negar que la composición de los ajuares registra las oscilaciones de la economía como si fuese un libro oculto escrito en clave a la espera de que alguien lo descifre... Sin embargo, aunque reste mucho por hacer, es preciso seguir esta fructífera línea de investigación, con sus correspondientes bifurcaciones, dentro de una estrategia multidisciplinar para ampliar nuestro conocimiento objetivo del pasado protohistórico de los pueblos íberos. Entre las numerosas tareas que deberán acometerse, habrá que proceder a una revisión y ampliación del corpus estadístico recopilado para afinar más la lectura interpretativa de sus resultados, en consonancia con un enfoque cronológico más preciso. La comunidad científica no puede ignorar por más tiempo la trascendencia de la metodología propuesta si realmente desea avanzar con fundamento. Es más, las ciencias sociales o humanas nunca saldrán de su largo letargo si no siguen firmemente la senda de la cuantificación lógica en sus pesquisas.

Además, la aplicabilidad de nuestra propuesta metodológica a otras sociedades complejas, jerarquizadas o estratificadas distintas de las ibéricas, está cosechando progresos sumamente notorios, como es el caso de la investigación en curso sobre algunos cementerios romanos de Hispania cuyos resultados verán próximamente la luz.

PASCUAL IZQUIERDO EGEA, nacido en los últimos días de 1959, obtuvo el grado de Doctor cum laude *en Filosofía y Letras (Historia) a finales de 1993 en la Universidad Autónoma de Barcelona, defendiendo la tesis* Análisis funerario y reconstrucción histórica de las formaciones sociales íberas*. Entre sus logros más relevantes, sobresale el haber descubierto y aislado los ciclos económicos de la protohistoria ibérica, gracias a la aplicación del método de valoración contextual de los bienes funerarios, concebido y desarrollado durante el período 1989-1993. Es fundador, director y editor de la revista* Arqueología Iberoamericana*. La investigación aquí publicada fue iniciada en 2008.*

BIBLIOGRAFÍA

ALCALÁ-ZAMORA, L. 2004. *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*. Madrid: Real Academia de la Historia.

ALMAGRO GORBEA, M.

— 1976. Informe sobre las excavaciones de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete). *Noticiario Arqueológico Hispánico* 5: 379-383.

— 1982. Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural ibérica de los bastetanos. En *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, pp. 249-257. Madrid: Ministerio de Cultura.

ARANEGUI GASCÓ, C. 1992. La necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). En *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis (Madrid, 1991)*, ed. J. Blánquez y V. Antona, pp. 169-188. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

ARANEGUI, C., A. JODIN, E. LLOBREGAT, P. ROUILLARD Y J. UROZ. 1993. *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*. Madrid-Alicante: Casa de Velázquez-Diputación Provincial de Alicante.

[54] Cf. Díes y Álvarez (1997: 147).
[55] Cf. Izquierdo Egea (1993).

Blánquez Pérez, J. J. 1990. *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

Blázquez Martínez, J. M.

— 1974. La colonización griega en España en el cuadro de la colonización griega en Occidente. En *Simposio Internacional de Colonizaciones (Barcelona-Ampurias, 1971)*, pp. 65-77. Barcelona.

— 1975. *Castulo* I. Acta Arqueológica Hispánica 8.

Blázquez Martínez, J. M. y J. Valiente Malla. 1982. El poblado de La Muela y la fase orientalizante en Cástulo (Jaén). En *Phönizier im Westen. Symposium Die phönizische Expansion im westlichen Mittelmeerraum* (Köln, 1979), ed. H. G. Niemeyer, pp. 407-428. Madrider Beiträge 8.

Chapa Brunet, M. T. y J. Pereira Sieso. 1992. La necrópolis de Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén). En *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis (Madrid, 1991)*, ed. J. Blánquez y V. Antona, pp. 431-454. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Cuadrado Díaz, E. 1987. *La necrópolis ibérica de «El Cigarralejo» (Mula, Murcia)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana 23. Madrid: CSIC.

Díes Cusí, E. y N. Álvarez García. 1997. Análisis del conjunto 5 de La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia): un edificio con posible funcionalidad cultual. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18: 147-170.

Esteve Gálvez, F. 1974. *La necrópolis ibérica de la Oriola cerca de Amposta (Tarragona)*. Estudios Ibéricos 5. Valencia: Institución Alfonso El Magnánimo-Patronato José M.ª Quadrado.

García-Gelabert Pérez, M. P. y J. M. Blázquez Martínez. 1988. *Castulo (Jaén, España): I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.)*. British Archaeological Reports International Series 425.

Klausen, R. H. (editor). 1881. *Hecataei Milesii Fragmenta. Scylacis Caryandensis Periplus*. Berlín.

Izquierdo Egea, P.

— 1991. Un programa informático para el análisis funerario en Arqueología. *Complutum* 1: 133-142.

— 1993. Sobre las cerámicas áticas y el gasto funerario de los íberos. En *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo, 1993)*, vol. 1, pp. 161-164. Vigo.

— 1994a. Setefilla y la crisis tartésica del siglo VI a. C. En *Homenaje al Profesor Presedo*, ed. P. Sáez y S. Ordóñez, pp. 81-93. Sevilla.

— 1994b. *Análisis funerario y reconstrucción histórica de las formaciones sociales íberas*. Tesis doctoral en microfichas. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona.

— 1996-97. Fluctuaciones económicas y cambios sociales en la protohistoria ibérica. *Arx* 2-3: 107-138.

Izquierdo Peraile, I. 2000. *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*. Serie de Trabajos Varios 98. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica.

Maluquer de Motes, J.

— 1984. *La necrópolis paleoibérica de «Mas de Mussols», Tortosa (Tarragona)*. Programa de Investigaciones Protohistóricas 8. Barcelona.

— 1987. *La necrópolis paleoibérica de Mianes en Santa Bárbara (Tarragona)*. Programa de Investigaciones Protohistóricas 9. Barcelona.

Müller, K. y T. Müller. 1841 (editores). *Fragmenta Historicorum Graecorum. Apollodori bibliotheca cum fragmentis*. París: Editore Ambrosio Firmin Didot.

Quesada Sanz, F. 1989. *Armamento, Guerra y Sociedad en la Necrópolis Ibérica de «El Cabecico del Tesoro» (Murcia, España)*. British Archaeological Reports International Series 502.

Rubio Gomis, F. 1986. *La necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (Valencia, España)*. Serie Arqueológica 11. Valencia: Academia de Cultura Valenciana.

Ruiz Rodríguez, A. 1992. Etnogénesis de las poblaciones prerromanas de Andalucía oriental. En *Paleoetnología de la Península Ibérica*, ed. M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero. *Complutum* 2-3: 101-118.

Ruiz, A., M. Molinos y C. Choclán. 1991. Fortificaciones ibéricas en la Alta Andalucía. En *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica: La problemàtica de l'Ibèric ple (segles IV-III a.C.) (Manresa, 1990)*, pp. 109-126. Manresa.

Ruiz, A., F. Hornos, C. Choclán y J. T. Cruz. 1984. La necrópolis ibérica «Finca Gil de Olid» (Puente del Obispo-Baeza, Jaén). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9: 195-235.

Ruiz Rodríguez, A. y M. Molinos Molinos. 1993. *Los íberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona: Crítica.

Sánchez Meseguer, J. L. y F. Quesada Sanz. 1992. La necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). En *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis (Madrid, 1991)*, ed. J. Blánquez y V. Antona, pp. 349-396. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Sanmartí, E. y R. Santiago

— 1987. Une lettre grecque sur plomb trouvée à Emporion (fouilles 1985). *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 68: 119-127.

— 1988. La lettre grecque d'Emporion et son contexte archéologique. *Revue Archéologique de Narbonnaise* 21: 3-17.

VV. AA. 2007. *SYSTAT® 12. Statistics I II III IV*. Chicago: Systat Software, Inc.

Wilkinson, L. 1990. *Systat: the Systems for Statistics*. Evanston, IL: Systat, Inc.